

23 de marzo de 2025

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Ex 3,3-7; Sal 103; 1Co 10,1-6.10-12; Lucas 13, 1-9

“Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo” (13, 5)

1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Oh Espíritu santo, Amor del Padre y del Hijo. Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y de mi propia santificación. Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén (Se puede agregar un cano al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (13,1-9).¹En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.²Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? ³No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. ⁴O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? ⁵No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.» ⁶Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?" ⁸Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, ⁹por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."». Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede repetir el texto de memoria.

1. ¿Qué comentario hicieron a Jesús?
2. ¿Qué dijo el dueño de la viña al viñador sobre la higuera estéril?
3. ¿Qué le contestó el viñador?

4. ¿Por qué la higuera no será cortada?

C. Ubicación del texto

Jesús se dirige hacia Jerusalén y por los pueblos predica su mensaje. Después de anunciar su pasión (13, 49-50) y hablar de los signos de los tiempos (13,54) invita a la PENITENCIA, tema especial de nuestro texto propuesto para este domingo de cuaresma.

D. Para profundizar

1. Siempre trampas

Dice Jesús: “si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”. Convertirse es tomar otra dirección, muchas veces exactamente la contraria de la que uno tenía hasta ahora, y muchas veces hay que ir contra corriente. Le traían a Jesús la noticia dolorosa: el gobernador romano Poncio Pilato ha hecho masacrar a unos galileos, en el mismo momento en que se encontraban en el templo ofreciendo sacrificios. Pilato tal vez los hizo asesinar por ser terroristas. Los informantes quieren enredar a Jesús en una conversación de tono político, con las merecidas críticas al gobernador romano, responsable del crimen. Pero Jesús, en vez de levantar la acusación contra el culpable, los enfrentó a cada uno con su propia realidad.

2. Buscando culpables

Primero Jesús aclara que aquellos hombres no han muerto porque sean más pecadores que otros. Más de una vez explicó que no siempre hay una causalidad directa entre una desgracia física y alguna culpa moral que uno haya cometido. Por ejemplo, cuando le preguntaron sobre el ciego de nacimiento: “Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” “Ni él, ni sus padres”, contestó Jesús.

Muchas veces, ante un hecho doloroso, la opinión común es que esa persona sufre por algún pecado que debe purgar. “Tiene que pagar su culpa”, se oye decir. Y si la persona que ha sufrido algo es muy buena y evidentemente inocente, surge entonces una pregunta: ¿por qué le tuvo que pasar a él, si no había hecho nada malo?

3. Llamado a la conversión

Jesús deja en claro que es un error pensar así. Aquellos galileos, que fueron muertos de una manera tan cruel y sacrílega, no sufrieron esto porque tuvieran que pagar algún pecado. Ya un libro del Antiguo Testamento, el libro de Job, enseña que el dolor puede venir como prueba, y no es necesariamente un castigo.

En nuestro caso se trataba de un delito de Pilato, y de un accidente fortuito en la construcción de una torre, y no había que buscar más causas o explicaciones. Pero

todas las desgracias se deben entender como un llamado a la conversión. La muerte imprevista de un ser querido puede motivar a hacerse un chequeo médico, pero debe ser entendida sobre todo como un llamado a vivir en adelante en la santidad.

4. La paciencia vence

Parece que nadie cree realmente en su propia muerte. La muerte toca sólo a los otros, el hombre piensa tener tiempo, pero la verdad es que este tiempo es corto. La parábola de la higuera estéril es advertencia y consuelo a la vez. Nos dice: Tienes todavía tiempo, pero no ilimitado. Debes mostrar buenos frutos, antes que sea tarde.

Es fácil comprender a quienes representan las personas en la parábola: el hombre es Dios Padre, el viñador es Jesús, y la viña la Iglesia. Hay un contraste impresionante entre la esterilidad de la higuera y los esfuerzos y la paciencia del granjero. Jesús está al lado del hombre, es un hermano mayor que intercede por todos, da tiempo para pensar, abona la vida con su Espíritu, con la luz de su Palabra y la fuerza de los Sacramentos. Así como la higuera está plantada en la viña, un lugar especialmente propicio, el Señor da al creyente un lugar privilegiado en la Iglesia, y todo eso, para que la vida se haga fecunda.

No solamente el hombre se debe reconocer en la higuera. Los cristianos están llamados a hacer lo mismo que Jesús: ayudar a los hermanos para que puedan florecer sus dones y cualidades para el bien de la comunidad. Todavía hay tiempo para convertirse a Dios y hacer el bien. Pero no hay que olvidar que esta Cuaresma podría ser para cualquiera, su última cuaresma.

Leer: Jn. 9, 3; Jn. 8, 24; Mt. 21, 19-22. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En esta Cuaresma el Señor nos invita a dar frutos de conversión. Meditemos con la ayuda de estas preguntas.

1. ¿Qué ha significado para mí, en este tiempo de Cuaresma, la conversión?
2. ¿Qué medios estoy utilizando para lograrlo?
3. ¿Qué importancia le he dado a la confesión, el ayuno, la oración y la limosna?
4. ¿He podido mejorar, en algún aspecto de mi vida? ¿En qué me doy cuenta?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos con la lectura del Salmo 50.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En un momento de silencio reconozcamos a Jesús, que nuevamente nos invita a la conversión y así encontrar la paz que siempre añoramos. Cada uno puede expresar brevemente y con sencillez su compromiso.

Canto: Transfórmame Señor con tu Espíritu (MPC 47)